

¿Quién podrá, dime, ser bueno
Para quien ninguno es malo?

CXII.

Sea picaza ó perdiz,
Si es uno el sabor, ¿qué importa?
Pero como ésta es más cara,
Se siguió que es más sabrosa.

CXIII.

Calle la bárbara Ménfis
Sus pirámides famosas;
La fábrica de sus muros
No pondere Babilonia;
No los primores se alaben
De tu templo, Efesia diosa;
Y el altar de astas poblado
Hoy á la deidad esconda;
Del mausoleo que pende
En el aire, y nos asombra,
No ensalcen con sus elogios
Tanto los Carios la gloria;
Al cesáreo Anfiteatro
Cedan las mayores obras,
Y no pregone la fama
Más que ésta sola por todas.

CXIV.

Quando el mar pasó Leandro
Por ver á su dulce prenda,
Y se sintió de las olas
Oprimido, y ya sin fuerzas,
Cuentan que les dijo, viendo
Su inexorable violencia:
Perdonadme mientras voy;
Sepultadme cuando vuelva.

SONETO.

Diferencia entre el cisne y el poeta.

¿Con el cisne es posible que compares
Al poeta? ¿No ves que es diferente?
Mancha en su pluma el cisne no consiente;
Pero el poeta tiene sus lunares.
Ama aquél los acuáticos lugares,
Y ansioso les agota la corriente;
Este no en charcos de la Aonia fuente,
Sí de Baco se sacia en los lagares.

EL DUQUE DE BÉJAR.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

Era uno de los individuos de la célebre *Academia del Buen gusto* (1749-1751). Usaba en ella el seudónimo de *El Sátiro*. Las poesías inéditas que ahora publicamos, pertenecen á las actas de esta Academia, que posee el señor don Pascual de Gayángos.

Mientras su vuelo el cisne alzar no sabe,
Con el suyo el poeta se levanta;
Tiene éste, cuando jóven, voz más suave,
Si viejo adquiere aquél mejor garganta;
Vivo escribe el poeta; muerta, el ave;
Ella su muerte, él las ajenas canta.

EL PASTOR DICHOSO.

(Traducción del francés) (1).

Todo pastor á su dueño
Celebra, y de amores habla;
Yo tambien quiero explicar
El que tiene oculto mi alma.
Amo (no lo niego) á un Dios,
De quien mi vida dimana;
El sólo de amor es digno,
El sólo siempre me agrada.
Una sola prenda á veces
Tiene el bien que se idolatra;
Mas el Dios á quien adoro,
Encierra todas las gracias.
Cual flor del campo, su luz
Pierde la beldad humana;
La del Padre de los tiempos
Nuevo esplendor siempre alcanza.
Desdeñosa la hermosura,
Se complace en ser buscada;
Dios me busca, y por ganarme,
Con finezas se adelanta.
Si Dáfnis llora sus penas,
Sorda Fili no se apiada;
El Señor áun mis deseos
Oye, y suspiros no aguarda.
De amante Cambia Amarillis,
Violando la fe jurada;
Mi dueño no es inconstante,
Y así no temo mudanzas.
Con la muerte el fino amor
De Silvia y Tirsis se acaba;
Pero el mio más allá
Del mortal plazo se alarga.
Tiernos pastores, amad
Al Dios que adoro; éste os ama,
Y pretende ser amado.
¿Por qué os negais á sus ansias?
Ofrézcale fervoroso
Cada cual la voz y el alma,
Repitiéndole mil veces:
Te amo, oh Dios, que tanto me amas.

(1) El original es del padre Porée, sabio jesuita, que fué maestro de retórica de Voltaire. (Nota del Colector.)

POESÍAS.

LA SOLEDAD.

SONETO (1).

Si quieres feliz vida, si inocente,
La que es reflejo del candor primero,
Búscala en el aprisco, en el otero,
No en la ciudad, confusa é insolente.
No insaciable del oro sed ardiente,
No infiel aura de vulgo lisonjero;
No envidia, ni favor percedero
Signe á la selva, á quien huyó la gente.
Ni el cetro teme, ni el imperio anhela;
Honor, riqueza, ni temor le para,
Ni otro bastardo afecto le desvela.
¿Quién los dorados techos ignorará,
Y en estruendo, sus engaños, su cautela,
Y en tí descanso, oh soledad, hallará!

LA VIDA DE LA ALDEA (2)

ROMANCE.

¿Es así, docta Academia,
Que enseñas á tus clientes
A aventurar sus aciertos,
Por no resistir tus leyes?
¿Del cortesano embeleso,
Que haga transición pretendes
Del útil ocio del campo
A las lecciones agrestes?
¿Soy yo Demócrito, Pirro,
El Petrarca ó Antisténis,
Que sólo por ser más hombres
Se apartaron de las gentes?
¿Yo, de las áulicas ondas
Siempre agitado á vaivenes,
Quieres que cante en el golfo
Seguridades del muelle?
¿Usurparé á tanto asunto
De la pastoril Euterpe
La zampoña, ó de Guevara
El clarín más elocuente?
Pero habiendo de animarla
De mi musa el soplo débil,
Por más que en acorde trompa,
Sonará bocina siempre.
Mas ¿qué dudo, si en tu gremio
Nace más dulce Hipocrene,
Se ofrece el Pindo más fácil,
Y tu Deidad manda empiece? (3)
¡Oh! ¿Cuánto la luz hermosa
Más apacible amanece
A la choza, que la aguarda,
Que al palacio, que la teme!
No sin razon, pues apenas
Los mal tejidos cancelos
Del roble, retama y junco
Su rayo penetra breve,
Se despierta el aldeano
A mil cándidos placeres,
Al tiempo que al poderoso
Zozobras mil acometen.
Y así cuando Febo dora
Sus altivos capiteles,
Los rayos que reverberan,
No le alumbran, mas le hieren.

(1) Este soneto es imitación de Séneca. Fué leído en la Academia del Buen Gusto el 12 de Junio de 1749. (Nota del Colector.)

(2) Asunto dado al poeta en la Academia del Buen Gusto. (Id.)

(3) La Deidad es la condesa de Lemos, presidenta de la Academia. (Id.)

Aquí el álamo y la encina,
Gustoso dosel silvestre
Son al pastor vigilante,
Al pasajero que duerme.
Quando allá, entre los primores
Que el oro y la seda tejen,
De cada torzal que labra,
Se ve una espada que pende.
Si alfombra ó lecho florido
El verde prado previene
Al pastor, que le marchita,
Al arador, que le hiende,
Allá entre mullidas plumas,
La córte á su amante ofrece,
Si blanduras que adormezcan,
Sobresaltos que desvelen.
Brindando está el arroyuelo,
Del campo argentada sierpe,
Al cazador afanado,
Antes que la sed le aqueje;
Quando allá en penada copa
Del más digno Ganimédes,
El más venturoso Jóve
A gotas el néctar bebe.
Aquí en mal pulida tabla,
Si ya no le suple el césped,
Se ponen simples manjares,
Las frutas, el queso y leche;
Allí en doradas vajillas,
Sobre nevados manteles,
Puede haber más opulencia,
Pero más sazón no puede.
Todo el dia aquí se pasa
Entre gustos inocentes;
Ya el cordero, que retoza,
Ya el jilguero canta alegre,
Ya el tímido conejillo,
Ya la corredora liebre,
La perdiz, que corta el aire,
El ruiseñor, dulce siempre.
La bien tejida espesura,
La murmuradora fuente,
La variedad, que deleita,
La soledad, que suspende.
El ave en frondoso nido,
El bruto en su inculto albergue,
En la alcándara el halcón,
El ganado entre sus redes.
El Mayo con los esquilmos,
El Agosto con las mieses,
Con vendimias el Octubre,
Con sus nevadas Diciembre.
Todo contribuye, todo,
A las delicias campestres;
Bien como todo en las córtes
Destierra el puro deleite.
Allí habitan los cuidados,
Las congojas, los reveses,
Con que agita la fortuna
Su nunca seguro eje.
Allí es el centro de muchos,
Que buscando neciamente
Los concursos y el bullicio,
De la sociedad son pestes.
Estos hacen al gran Tulio
Que la soledad anhele
El que en la amistad sociable
Pusc todos sus placeres.
No allí la modestia priva,
Lo sencillo no divierte,
Lo licito no recrea,
No es la virtud quien merece.
La multitud, ¿cuánto enfada?
La ambicion, ¿qué no pretende?

La dignidad, ¿cuánto abrume?
La riqueza, ¿qué no vence?
Si la turba aduladora
Los vanos atrios guarnece,
Con bajas adoraciones,
Aun más que corteja, ofende.
Si los honores y el fausto
Tantos idólatras tienen,
Es porque, como ignorantes,
Veneran lo que no entienden.
Estas son, si mal copiadas,
De aldea y córte la suerte,
Digno asunto para un Tulio,
Dibujo para un Apéles.
Bien que si en él apurasen
Sus voces y sus pinceles,
Pocos dejarán la córte,
No habrá quien la aldea pueble.
Pues ¿qué será con mi brocha?
¿Qué con mi estilo silvestre?
Con que, si al precepto basta,
Cese ya el romance, cese.

CONTRA LA VANIDAD Ó SOBERBIA.

(Asunto de Academia.)

ROMANCE (1).

Quando aquel polvo sagrado
Recuerda el de nuestro origen,
Convirtiendo vanos gozos
En siempre memorias tristes;
Quando enseñan las cenizas
A los lozanos Abriles
Cuan presto el prado se agoste,
La flor cuán breve se incline;
Contra el más nocivo monstruo,
Que ya en la esfera el pié fije,
Ya entre rosas se disfrace,
Ya entre verdores se abrigue,
Estrago, cicuta ó áspid,
No hay astro que no amancille,
No hay pensil que no inficione,
Ni planta que no atosigue.
Contra la vanidad, digo,
Aquella alevosa esfingé,
De quien, si la oyere incauto,
No habrá pasajero libre,
Temerosa, si obediente,
Hoy mi pluma se dirige;
Oh si me diera su ciencia
Quien otro Edipo me finge!
Áspid astuto, engañoso,
Que entre abrojos ó jazmines,
Te alimentas con los vicios,
Y con las virtudes vives.
Anfibio de extraña especie,
Que con iguales ardidés
Infestas mundanos golfos
Y los más sacros pensiles.
Hable el cielo, cuando altiva
Su tez manchar presumiste,
Viendo, á tu aliento, ya opacas
Sus luces inextinguibles.
Hable, si no, Eden sagrado,
Habitation apacible
De nuestros padres dichosos,
A tus silbos, ya infelices.
Hable de Sennaar el campo,

(1) Fué leído en la Academia del Buen Gusto el 24 de Abril de 1749.
(Nota del Colector.)

Que insano padron erige,
Donde sepulte su infamia,
No su memoria eternice (2).
Hable soberbio Nabuco,
Por más que á deidad aspire,
Quando escarmientos de un tronco
Los suyos le vaticinen.
Ni la virtud, por excelsa,
De tus rigores se exime,
Ni en el Líbano sus cedros
Tu fiero impulso resisten.
Aquél rey, pastor valiente,
Que osos y leones rinde,
Los bélicos ensayando
Con los triunfos pastoriles;
Aquél cuyo noble pecho
Tanto al divino se mide,
Que logra en sus perfecciones
Ser el que mejor le imite.

Si al ver inmenso su pueblo,
Tu vana impresion admite,
Luégo llora exterminado
Al que triunfante le engrie.

Aquél entre los monarcas,
De piedad ejemplo insigne,
A cuyo favor el cielo
Tropas alistó invencibles;

Quando estrechada su córte,
Armada diestra invisible
Inmenso ejército acaba
De sólo un golpe que esgrime;

Cuanto ostenta tesoros,
Porque el asirio le admire,
Si hoy sirven al vano fausto,
Mañana al despojo sirven.

Esto las letras sagradas,
Esto las profanas dicen,
En tantas voces, que enseñan,
Como escarmientos repiten.

Yace el orbe entre tinieblas,
Y en el seno de Anfritre
Nada la ardiente carroza,
Que intrépido jóven rige (3).

Llora en mal lograda fuga
El cretense sus ardidés,
Viendo á Icaro despeñado
Quando vuela más sublime.

Porque es bien que uno en el cielo,
Otro en el golfo eternicen
Estragos que todos teman,
Intentos que nadie imite.

Mas ¿dónde gira mi vuelo?
No escarmentado ya olvide
Tragedias de quien, osado,
A más que alcanzó compite.

Tema, si no, la Academia,
Cuyas deidades no admiten
Por excusas renitentes,
Obediencias insufribles.

Baste, pues, ya de invectiva,
Sin que alguno fiscalice
Que vanidad y soberbia,
Mi lógica no distingue.

Pues en genérico asunto,
Difícilmente prescinde
Quien lógico ni poeta
Es, sino obediente. Dije.

(2) Alude á la Torre de Babel, que los hijos de Noé levantaron en el valle de Sennaar. (Nota del Colector.)

(3) Faeton, que pereció por su intento de conducir el carro del Sol. Es, como Icaro, simbolo legendario de la soberbia temeraria. (Id.)

DON PABLO DE OLAVIDE.

NOTICIA BIOGRÁFICA.

I.

Pasó en Lima, capital del Perú, donde había nacido, los primeros años de su juventud. Completó su educacion en la universidad de Alcalá de Henáres. Habiéndose distinguido en Madrid por su laboriosidad y su talento, el Conde de Aranda le llevó consigo, como secretario, cuando fué á París en calidad de embajador. Vuelto OLAVIDE á España, fué nombrado Asistente de Sevilla, y allí concibió varios importantes proyectos. Uno de ellos el de reformar en España el arte teatral. Otro, cuya realizacion le fué encomendada, el de desmontar y poblar una parte de la áspera y desierta Sierra-Morena. Caminos, posadas, poblaciones, restos de antiguas fábricas, todo lo que hoy atestigua todavía el benéfico influjo del reinado civilizador de Carlos III en aquellas breñosas comarcas, se debe al espíritu ilustrado y emprendedor de OLAVIDE.

Persecuciones de la Inquisicion, promovidas acaso por la malevolencia y la envidia, y en alguna parte justificadas por el imprudente lenguaje de OLAVIDE en materias de religion, lenguaje que era escándalo en los labios de tan alta autoridad y en una nacion tan apegada á sus creencias, cortó el vuelo á aquella brillante carrera (1). Encerrado en un monasterio de Sahagun, de donde el mismo Inquisidor General le permitia salir alguna vez, se fugó á Francia, y de allí pasó á Venecia. Su ocupacion favorita, durante la emigracion, fué el cultivo de las letras y la composicion de libros de carácter ascético y religioso. Entónces escribió *El Evangelio en triunfo*, los *Poemas cristianos*, y la traduccion en verso de los *Salmos de David* y de los *Cánticos de Moisés*.

El Evangelio en triunfo, obra que se hizo en breve muy famosa, demostró que OLAVIDE había nacido para creyente, y no para reformador impío, y desvaneció desde luégo las antiguas preveniciones que contra él se habían suscitado. Fué llamado á España y recibido con aplauso y consideracion. Pero, cansado de los vaivenes de la vida, se retiró á un pueblo de Andalucía, donde pasó sus últimos años modesto, tranquilo y olvidado. Murió en 1805.

C.

(1) Véase la curiosa relacion del autillo de OLAVIDE en la *Vida Literaria de don Joaquín Lorenzo Villanueva*.—Lóndres, 1825.

POESÍAS.

ECOS DE OLAVIDE (2).

Señor, misericordia; á tus piés llega
El mayor pecador, mas ya contrito,
Que á tu infinita paternal clemencia
Fide humilde perdon de sus delitos.
Perdónalos, Señor; oye piadoso
El doliente clamor de mis gemidos;
Segun la multitud de tus piedades
Lava las manchas de mis muchos vicios.
Lávalas más, Señor; haz que tu sangre
Borre, y no deje más de mis delirios,
Que tu gloria de haberlos perdonado,
Y mi dolor de haberlos cometido.
Conozco mi maldad; veo que es grande;
Que no puedo ocultármela á mi mismo,

(2) Esta composicion fué escrita por OLAVIDE en su retiro y destierro de Sahagun. (Nota del Colector.)

Y sé que, si tu sangre no la borra,
Ha de ser para siempre mi suplicio.
Pequé, pequé, Señor, en tu presencia;
Osado te insulté! fui tu enemigo;
Mas perdon; justifica tus promesas,
Y venza la piedad en tus juicios.
Sé que soy delincuente; mas, ¿qué mucho,
Si vengo de un origen tan indigno,
Si nací de mi madre en el pecado,
Y en un mundo tan torpe y corrompido?
Mas tú, que la verdad amas piadoso,
Te has dignado mostrarme, compasivo,
De tu sabiduría los secretos,
Y de la confesion el beneficio.
Allí me rociarás con el hisopo,
Con la sangre preciosa de tu Hijo
Me lavarás, y quedará con ella
Más blanco que la nieve y el armiño.
A mis oídos les darás entónces